



EL DESAFÍO INDEPENDENTISTA



Jean-Claude Juncker es investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca. / ÁLVARO GARCÍA

Juncker: “Digo no a todo separatismo que divida la UE”

JAVIER CASQUEIRO, Salamanca

Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, está de cosecha de premios y distinciones y en las ceremonias aprovecha para lanzar mensajes de alerta contra los populismos y nacionalismos que acechan al futuro de la Unión Europea. Tras recibir ayer el doctorado *honoris causa* en la histórica Universidad de Salamanca terció de nuevo contra la crisis provocada en Cataluña: “Digo no a cualquier forma de separatismo que añada división” a la UE.

Tras ser primer ministro de Luxemburgo y estar relacionado con el proyecto europeo desde 1982, el presidente de la Comisión Europea desde 2014, le toca ahora, a sus 62 años, cosechar condecoraciones. Con su peculiar humor, se presta, y, además, emite mensajes de alarma. Ayer recibió en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, que está preparando los festejos de sus 800 años, un doctorado

por su trayectoria, el mismo que recogieron las hijas del excomisario y expresidente del Parlamento Europeo Manuel Marín, Alejandra y Paloma, que, enfermo, no pudo acudir a la cita.

En su discurso de agradecimiento, Juncker selló otro mensaje claro contra las intenciones independentistas en Cataluña: “Le digo no a cualquier forma de separatismo que fragiliza Europa y añada fractura y división



a las estructuras existentes”. Antes había advertido: “No tenemos el derecho a deshacer a nivel nacional y regional un modelo de coexistencia que hemos de construir para el conjunto de Europa. Si lo hacemos entrare-

mos en deriva”. O este: “La amenaza de los nacionalismos y su veneno sobre la Unión impiden que trabaje Europa de la manera conjunta para influir en la escena mundial”. Y como colofón de sentencia: “Sí a la Europa de

las naciones, sí a la Europa de las regiones, pero digo no a la división de las categorías nacionales y regionales que hemos sobrepasado ya desde la Segunda Guerra Mundial”.

El mensaje de Juncker ayer en Salamanca, tras pasear sus ideas en las últimas semanas por los premios Princesa de Asturias en Oviedo y también en Coimbra, se concentró en dos aspectos: glosar la importancia del proyecto de la Unión Europea en su conjunto frente a los que la cuestionan o pretenden dividirla y agasajar con animosas palabras lo esfuerzo de España por integrarse en ese club, permanecer en él frente a las diferentes crisis y aportar la visión de los países del sur a ese sueño.

No borrar la memoria

Juncker rememoró así cómo en el momento de la adhesión de España y Portugal a la Unión Europea algunos países de doctrina ortodoxa del norte de Europa propagaron “estupideces” sobre que ambas naciones no deberían incorporarse a ese club y le pusieron problemas cuando era el responsable de elaborar aquel primer presupuesto de la ampliación de 17 a 19 Estados miembros. El dirigente europeo apeló a la necesidad de recordar el pasado y no borrar de la memoria la lucha de los abuelos y padres que sufrieron los campos de concentración en Europa para subrayar que no todos los riesgos están superados.

El presidente de la Comisión mencionó los preceptos de la solidaridad, la paz y las reglas del Estado de derecho para advertir del futuro incierto si algún día se ponen en cuestión esas facultades. Y demandó a los Gobiernos y los partidos tradicionales que concentren sus esfuerzos en los grandes problemas, en lo esencial, y no se pierdan en “niedades”: “El populismo va a acabar dándose contra la pared y no puede avanzar”.

Mariano Rajoy, presente en el acto, agradeció lo que representan Juncker y Marín, y auguró que tras la “tranquilidad y normalidad” que deberán aportar las elecciones autonómicas del 21-D España podrá mejorar sus previsiones de crecimiento.